

EL DEFENSOR DE GRANADA,

DIARIO POLITICO INDEPENDIENTE.

En Granada, un mes 177 pta.
 En el resto de la península y posesiones españolas del N. de Africa, un trimestre. (Pago anticipado) 6
 En las posesiones españolas de América y O. de Africa, un semestre. (Pago anticipado) 1750
 En el extranjero un semestre. (Pago anticipado.) 20

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR,
LUIS BRCO DE LUCENA.

Oficinas á Emprenta, Águila, 5

INSERCCIONES.

ANUNCIOS.—Tarifa: 6 céntos. peseta línea en la 4.ª plana.—25 céntos. en la 3.ª—1 peseta en la 1.ª (Pago anticipado).
 ESQUELAS MORTUORIAS.—Tarifa: 2 pesetas cada inserción á una columna en la 4.ª plana.—750, en la 3.ª—30, en la 1.ª (Pago anticipado).
 COMUNICADOS.—Tarifa: De 25 céntos de peseta á 50 pesetas línea en el juicio del Director. (Pago anticipado.)

Un acto incalificable.

No queremos expresar todo lo que sentimos respecto de lo ocurrido en París; no queremos detallar como la irresolución de quienes debían ser enérgicos ha alentado la osadía de los que han injuriado á un extranjero y á un huésped ilustre, faltando á los más rudimentarios deberes de la cortesía, de la hospitalidad y del honor, y realizando manifestaciones que serán siempre una vergüenza para la Francia.

Vergüenza para la Francia, porque es el primer país del mundo en que se ha faltado groseramente á la consideración debida á un pueblo amigo.

Vergüenza para la Francia, porque en los países menos civilizados del Africa y el Asia, allí donde se odia al europeo, ha habido siempre respeto para el visitante extranjero que ha llevado la representación de un pueblo.

Las turbas que han injuriado al rey de España porque ha recibido una distinción del emperador de Alemania, son aquellas mismas que cuando tenían á los prusianos ocupando la mitad del territorio francés se entregaban á los excesos de la *Commune* en vez de morir en defensa de la patria combatiendo contra los invasores. La grosería ha corrido allí parejas con la cobardía más insignificante. Los que injuriaban al rey de España por haber aceptado el nombramiento honorario de coronel de un regimiento alemán han guardado un respetuoso silencio ante la presencia de un oficial de hulanos agregado á la embajada alemana de París, que, vestido de uniforme atravesó por medio de los alborotadores. Parte de la prensa de Francia ha protestado; pero todas las protestas del mundo no bastarán para lavar la mancha que en estos tiempos de civilización y progreso ha arrojado sobre su patria un puñado de malvados al olvidar todos los respetos y todas las consideraciones que los pueblos se deben mutuamente.

No otros nos apresuramos á protestar hoy como protestará todo el mundo civilizado contra un acto de salvajismo sin ejemplo en la historia; protestamos con toda la entereza del sentimiento nacional herido, contra la insolencia de una turba de miserables, y contra la impasibilidad de un gobierno y de unas autoridades que no tomaron á tiempo las medidas oportunas para librar al nombre francés de esa vergüenza. Nos consideráramos indignos de llamarnos españoles si no declaráramos que lo ocurrido en París, es bajo cualquier aspecto que se mire indisculpable y de todo punto impropio de una nación civilizada.

Es indisculpable bajo el punto de vista de las buenas relaciones que unen á dos naciones amigas y vecinas. Es indisculpable por lo injusto del motivo, porque ni el rey de España se ha aliado con Alemania en daño de la república francesa, ni el imperio alemán está en guerra con la Francia, para que esta se crea herida por las pruebas de aprecio que el jefe de aquel imperio ha dado al monarca español.

Enhorabuena que los republicanos franceses manifiesten de algun modo su desconianza y su enemistad á los príncipes de la dinastía francesa en quienes pueden presumir el deseo de restaurar la monarquía en Francia. Pero á un soberano extranjero que, accidentalmente y por breves días visita la capital de la república, ¿por qué no se le ha-

de recibir con el respecto y la consideración que reclaman los más rudimentarios principios de la buena educación?

Y si es indisculpable la conducta de la turba soez que deshonró en las calles de París el nombre de la Francia, tampoco tienen disculpa la desidia y el abandono del gobierno francés, que estaba informado de lo que se preparaba, y que no adoptó medidas prudentes para evitarlo. Nada tan fácil para un gobierno que se respeta y mira por el decoro de su nación, como impedir esas manifestaciones groseras, que no hieren á sus autores, sino á las autoridades que no tienen fuerza ó voluntad para estorbarlas ó reprimirlas. El gobierno de Mr. Grevy es culpable ante la nación española y ante el mundo civilizado de una desidia y de una debilidad que no admiten defensa. El gobierno francés debe á España una satisfacción cumplida que el gobierno español se halla resuelto á reclamar, y los españoles todos decididos á conseguir.

El discurso de apertura.

Exámen de la astronomía alfonsí.

(CONTINUACION.)

I.

Las letras patrias deben un servicio al Sr. Rico y Sinobas, por haber dado á luz los textos originales, mediante un trabajo de compilación esmerada. Ilustrados con su discurso preliminar, con sus varios preámbulos y con algunas anotaciones, quedaron comprendidos todos en cuatro grandes volúmenes en folio; pero ha destinado otro tomo igual para reunir sus comentarios. En primer lugar, se ha de pensar en la trascendencia que hubieren tenido en su propia edad; puesto que en la presente ningún influjo apreciable ejerce su doctrina, por la indole de los instrumentos que se alcanzaban y del sistema astronómico que se seguía.

No obstante la pobreza de fuentes adecuadas, se puede asegurar que en la academia castellana se congregaron durante diez años observadores de Toledo, Sevilla y Córdoba y aún de Plasencia y París, predominando los árabes y otros extranjeros y presidiendo Aban Rigel y Alquibicio en ausencia del monarca; y se puede añadir que su escuela se deriva inmediatamente de las dos árabes anteriores, la toledana del siglo XI representada en Azarquiel y Abulcazim, y la oriental del IX bien caracterizada por las obras, después impresas, de Alfragani y del famoso Albateni.

El Tribunal de Matemáticas regido en China por Co-Choon King, adelantó extraordinariamente la Astronomía en la centuria 13.ª y como Nassir-Eddin, el que dirigía en Persia otra academia contemporánea, produjo trabajos tan notables como los de Castilla; los observadores de Samarcanda no necesitaban en el siglo XV partir de las determinaciones de Toledo.

Si ha de juzgarse con arreglo á los tiempos, nadie ha sido en la antigüedad como Arquímedes en Geometría y como Hiparco en Astronomía, y nadie ha recogido posteriormente para el progreso de esta ciencia más conocimientos que Ptolomeo. Primero los enriquece y los ordena para reanimarla, y luego los enlaza para dotarla con su sistema del mundo; pero no cabe duda de que, originado ya por las notables observaciones de aquel gran astrónomo y por ideas como las de Gémino, no le faltaba más que desarrollarlo y explicarlo.

Desde el siglo II hasta el XI hubo quienes, además de conocer y traducir los escritos pasados y en particular el *Almagesto*, guardaban la tendencia y el método de sus autores, observando directamente para no ser meros comentaristas suyos; y formaron registros sobre los planetas, tan importantes como los antiguos. En efecto, aunque es difícil reunir y legitimar las verdaderas obras árabes, y que habiéndose mirado también como laborioso compilador á Ptolomeo, trascienden hasta ellas las dudas ocasionadas, no se puede negar, por mucho que se modifique la lista de Montucla, que en la ciencia de los astros extendieron señaladamente sus trabajos los matemáticos protegidos por los califas, construyendo observatorios ó instrumentos y determinando con grande aproximación la oblicuidad de la eclíptica. No es, pues, extraño que algunos de nombrada ha-

yan recobrado las tradiciones perdidas de las prácticas astronómicas orientales, griegas y latinas; sin dejar de contribuir á ello varios escritores cristianos.

Ahora bien, los toledanos del siglo XI habían respetado hasta los conocimientos de los egipcios y caldeos; D. Alfonso hizo más, pretendió confundir la Astronomía de su época con la de esa escuela árabe, y recogió también otros estudios posteriores para completar su trabajo. Luego una buena parte del impulso dado por él, corresponde de derecho á los matemáticos árabes. De todos modos, por no tener sistema astronómico propio, ninguna de las dos escuelas alcanzó más trascendencia que la de haber obedecido algunos autores y observadores á sus saberes y procedimientos; no había novedad esencial en los principios.

En el mismo siglo XIII hubo tratados de teorías de los planetas, y también en el siguiente que fué tiempo de conservación; pero es el caso que Pitágoras había indicado la revolución de la Tierra y Aristarco había participado de su opinión, y que mediando tantas centurias y tantas investigaciones, hasta el siglo XV no comienzan á prepararse expresamente los grandes descubrimientos. Entonces la ciencia llega como á restaurarse en las observaciones y conocimientos de Parbach y de Regiomontano, quienes corrigen un poco la teoría de las estrellas errantes á partir del sistema tolemaico; y sin embargo, otros todavía hubieron de iniciar el cambio radical de ideas, que en breve iba á germinar; y el mismo castigo de Thora tuvo que profundizar la doctrina antigua y observar asiduamente, antes de exponer la nueva en 1543.

Quedan como juicios exagerados: ya al concebir al rey sabio un mal traductor de oficio, que ni siquiera haya leído á Albateni; ya admitir la interpretación de que palpita en sus libros la idea actual sobre el mundo solar, ó la posibilidad de que se abriera en sus días la era de los adelantos modernos, bajo supuestos inverosímiles. Sobre los trabajos de la escuela de Alejandría se ha fundado la ciencia astronómica, pero no quedó constituida hasta que hubo aparecido con principios ciertos y ordenación metódica. Así se reproduce siempre en la Historia la relación que establece una máxima de Leibniz; sin que sea lícito entender que á cada instante nazca una teoría ó un descubrimiento, antes bien algunas verdades pierden en importancia y originalidad, por caer dentro de otras más generales ó de sistemas extensos.

A la manera que con cariñosa atención suelen encontrarse en los niños, frases y actos que parecen revelar penetración anticipada; así también seduce el afán de tropezar en las obras de edades primeras con aserciones ó ideas que guarden cierta analogía con los principios que más profunda revolución han causado en el saber. Pero no habiendo producido movimiento, ó no son tan análogas, ó les faltaba madurez ó claridad. Otro ejemplo ofrece el conocimiento de la gravedad, de la que hablaron ya los antiguos como acción mutua de los cuerpos; mientras que los libros alfonsíes sólo contienen la curiosa suposición de una cuerda que actúa entre la Luna y la Tierra, para elevar con variada intensidad las aguas de los mares, es decir, una indicación simbólica de la actual teoría acerca de las mareas; pues bien, hasta el siglo XVII no se estudió profundamente la gravitación, pero faltó al doctor Hook y á otros sabios una verdadera aplicación de todos los adelantos, para sentar antes que Newton el principio.

No hay que dejarse llevar de gratas impresiones, es menester reflexionar sobre los alcances del individuo ó de la humanidad toda; porque á determinado desarrollo, tienen que corresponder limitadas concepciones. ¡Ojalá que la Filosofía estuviese á la altura de resolver tamaña cuestión, muy interesante en la mecánica de las ideas! Al fin hay que atenerse positivamente á la época en que cada transformación, fundamental ó sistemática, se hubiere efectuado, mediante el concurso de los tiempos y el progreso de las artes y de las ciencias.

Poco fondo se puede encontrar en una escuela, cuando se escribe de las ciencias de los astros, que son de las mayores *poridades* que hay y que más trataron los sabios de encubrir, porque *para los entendidos* *fixo* Dios el saber; y que la Geometría es *medir et compasar*, y que el triángulo es figura muy buena *et maravillosa*, *et llena* de gran saber *et de gran virtud*...; y que la esfera es una de las figuras más grandes que en toda la *arte de Geometría se puede figurar*...; cuando se deja impurificar todavía por el aliento de la astrología judiciaria, á pesar de la natural propensión á la verdad; cuando con frecuencia se forma de un accidente un encanto, ó se drediga mágicamente la palabra.

Los autores cumplieron como buenos en su época oscura é ingrata para los conocimientos, recogiendo los astronómicos con anhelo y haciendo observaciones propias, para construir un monumento á su paso por el camino de las generaciones; pero no se pretenda sacar partido de frases del gran Laplace, y elevarlos á la altura de descubridores; faltándoles el uso combinado del Cálculo y de la Geometría, si quiera fuese en los elementos, para apoyar sólidamente sus investigaciones; y una exploración de los cielos más poderosa por los medios, para que produjese como preciado fruto alguna teoría ó proposición enteramente nueva. De suerte que aun en el caso de no haber dormido inéditos, sus libros verdaderos no hubieran podido preparar mas que los espurios el advenimiento de la moderna Astronomía; porque el hecho histórico hubiera subsistido el mismo, que la fama de los estudios de sus colaboradores influyó grandemente en mantener viva la afición hasta Regiomontano, y que la escuela no es precursora del renacimiento científico.

Los dos códices publicados tienen importancia dentro de su época, por la distinción doctrinal entre el teórico y el práctico, y por representar una concentración de los conocimientos astronómicos. Entre otros trabajos previos, habían traducido el *Quadripartito*, como que viene unido en alguno de los manuscritos encontrados, á la obra de las *Tablas*; y según el prólogo original de este tratado, «...Don Alonso mandó *hacer los instrumentos que dixo Ptolomeo en su libro dell Almageste*... rectificar las *diversidadas des el desacordanzas que parescieron en algunos logares et en otros movimientos*...» Además, está deslindado que no queda oscurecido el *Almagesto* ante la ponderación de las reglas árabes para emplear los aparatos, ni ante la de los perfeccionamientos sucesivos que estos habían recibido; y que el tratado alfonsí de las estrellas resulta elaborado sobre reformas y adiciones del *Almagesto*.

Luego sin negar toda originalidad en la redacción de los códices, cual si *meras* traducciones compendiaran, preciso será convenir en que son derivados de conocimientos anteriores. Y si por estar á la altura de su siglo vienen completando ó rectificando observaciones; en cambio se ven en ellos expuestas ideas astrológicas de muchos predecesores, cuando es dudoso que Ptolomeo participase de ellas, al no descubrirse ninguna en sus principales obras. Habrá tal vez numerosas ampliaciones y supresiones en los textos científicos restablecidos, y hasta ventajas en la resolución de algunos problemas; más esto no acusa sino un mejoramiento obligado, puesto que hay fenómenos celestes cuyo estudio exige largos períodos de lento progreso. La importancia, pues, se contrae á dejar bien sentados los hechos observados hasta el día, y continuada la serie histórica de investigaciones; sin abandonar la combinación de ciclos y epíclidos, que era demasiado compleja para ser natural.

Aunque esos libros forman un eslabón en la cadena de producciones antiguas, y que son valiosos para suplir en parte la falta de obras antecedentes; se siguió traduciendo y comentando el *Almagesto*, de suerte que en 1551 se publicaba la edición latina de Jorge de Trevizonda; y el P. Riccioli recopiló después en su *Almagestum novum*, con sus conocimientos y los de Grimaldi, cuanto hasta entonces se sabía. El nombre del trabajo del siglo II había llegado á ser genérico, por representar originalmente el pasado sistema de las apariencias; y no sería mucho aplicarlo á la colección entera de tratados alfonsíes.

La escuela no estaba juzgada sino por *Tablas* astronómicas de dudosa procedencia y distintas de las verdaderas, y desconociendo por completo el código más extenso. Sus tradiciones mixtificadas y restringidas durante seis siglos, habían bastado para dar fama de astrónomos al rey y á sus colegas; pero ha sido menester alterar y sobre todo complementar los juicios antes emitidos. El Sr. Rico ha aquilatado la autenticidad de los dos códices dados á la estampa: el tabular, que se guarda en la Biblioteca Nacional; y el *del Saber*, que se había conservado solamente por ejemplares casi enteros en Alcalá y el Vaticano, y por algunos fragmentos de copias en Madrid, Oxford y París. Con severo análisis y buen éxito ha conseguido también, integrar en lo posible los dos manuscritos que adoptó como principales; tan distintos entre sí por su fecha, su carácter y su contenido, como él ha probado en larga discusión.

Especialmente ha comparado las *Tablas* legítimas con las de Juan el Sajón y con otras muchas adulteradas ó falsificadas. Pero al ver la luz por su cuidado, por la protección del general Zarco del Valle, y por cuenta del Estado, los originales redactados en la corte de Castilla; dónde ha rayado á grande altura, es en las 152 páginas que dedica, dentro del to-

mo V, á los códices verdaderos y espurios que se han conocido como alfonsinos; reseñando los manuscritos y obras impresas existentes, y terminando con varios apéndices descriptivos.

En lugares diferentes se muestra demasiado encañecido de la obra original, y consigna opiniones inadmisibles acerca del objeto y la trascendencia de los trabajos, y sobre la forma y el fondo de los libros; cual si nada quedase en pie de las críticas antes recaídas sobre la escuela, y cual si no escaseara el valor metódico, no abundase el empirismo y no sobrase el error común de aquella época. Conceptúa los textos alfonsinos como modernos, en cuanto á claridad, lógica y aplicaciones; compara al rey con Copérnico por el plan de sus escritas, con Leibniz por la profundidad de sus pensamientos, y hasta con Bessel, el fundador de la Astronomía alemana actual, por la unión de la práctica con la teoría en elevadas ideas; llega, en fin, á vislumbrar que alcanzaba la verdadera sabiduría, tan sólo por el prólogo del tratado sobre las azaféhas.

D. Alonso más que sabio y astrónomo, fué propagador y bibliófilo; y sus colegas más que descubridores y teóricos, fueron observadores y prácticos, rectificando y ampliando hechos, restableciendo y modificando instrumentos. Por sentir el movimiento secreto de la ilustración, había de profesar afecto á más de una ciencia y rendirlas culto y protección; así aparece devoto de las letras, en sus crónicas y en sus cántigas; y como celoso de la aplicación de los principios jurídicos, en sus renombradas leyes de Partida. No hay razón bastante para propalar en cierta frase afortunada, que mientras contemplaba las cosas del cielo, dejaba perder las de su reino; ni tampoco para atribuirle toda la paternidad en los trabajos producidos; y la opinión debe atemperarse á mirarle como digno director y estudioso miembro de la academia que fundara. Él planteaba y disponía la ejecución de las empresas científicas: y si en el siglo XII hubo un gran traductor granadino, Mosch Thibon, y un docto comentarista cordobés, Aberroa; en el siguiente se distinguió en Toledo el primer bibliófilo para obras clásicas de varias ramas.

En una palabra, con el códice de las *Tablas*, procuraron los autores rectificar resultados y conocimientos antiguos; con el complutense, hermanaron la teoría con la práctica y con la destreza artística. Señalada la posición de la escuela dentro del cuadro histórico, y delineado á grandes rasgos su carácter; no es posible extremar la crítica, á riesgo de que pierda condiciones de imparcial y moderada; y mucho menos, cuando se llegue á hacer de las obras un exámen detenido y circunstanciado.

(Se continuará.)

El Rey de España en París.

Últimos detalles.

París, 30 (10 10 m.)—El señor marqués de la Vega de Armijo, en vista de la actitud hostil de las masas revolucionarias y la actitud equívoca del gobierno francés, aconseja á D. Alfonso su inmediato regreso á España. El presidente de la república ha rogado á D. Alfonso que permanezca unos días en París, seguro de que la opinión sensata del pueblo francés sabrá imponerse á las actitudes y manifestaciones de los anarquistas. Se cruzan multitud de telegramas cifrados entre el gobierno de España y el señor marqués de la Vega de Armijo. El Sr. Ferry, presidente del consejo, y el ministro de Negocios extranjeros están disgustadísimos. El coronel Sr. Frichtenstein, destinado á las órdenes del rey, profundamente disgustado, está indispuerto.

Me aseguran que el presidente de la república, cuya debilidad no le permite indisponerse con los partidos extremos, se negaba á ir á la estación á recibir al rey, como han ido los emperadores de Austria y de Alemania, y el rey de los belgas. Mr. Ferry, más sensato, y comprendiendo la gravedad de la situación que se creaba, amenazó con una crisis si Mr. Grévy no iba á la estación; pero éste ya manifestó su frialdad no saliendo al andén y permaneciendo en el salón de espera.

Créese ya que la satisfacción que se exige es la dimisión de Mr. Grévy.

Los grupos alborotadores que silbaron ayer al rey de España se componían, según cálculos aproximados, de 500 á 600 personas del pueblo bajo.

París 30 (11 50 noche).—A las siete de esta noche fué S. M. al palacio del Eliseo al banquete que daba en su honor el presidente de la república. Todas las avenidas del Palacio se hallaban guardadas por fuerzas de policía que impedían la circulación. Mr. Grévy llevaba al cuello el Toison de Oro. S. M. el rey y el embajador duque de Fernan-Núñez ostentaban el gran cordon de la Legion de Honor. Don Alfonso ocupaba el centro de la mesa, teniendo á su derecha á Mad. Grévy y á su izquierda á Mad. Wilson, hija del presidente de la república. Mr. Grévy tenía á su derecha á la duquesa de Fernan-Núñez y á su izquierda al jefe del gobierno Mr. Ferry. Se sentaron á la mesa, además de estos personajes, todos los mi-

nistros y el personal que compone la comitiva de D. Alfonso; de la embajada solo fueron invitados los secretarios primero y segundo y el agregado militar. Tanto Mr. Grévy como los individuos del gobierno francés se esforzaron por desvanecer la mala impresión producida por los acontecimientos que han acompañado la entrada y estancia de S. M. en París.

No hubo brindis.

D. Alfonso sale mañana á las nueve de la mañana en tren especial con dirección á España. El presidente de la república y S. M. el rey se despidieron afectuosamente al terminar el banquete. D. Alfonso regresó á las diez de la noche á la embajada sin que en el trayecto ocurriese incidente alguno. Asegúrase que el gobierno francés, deseado desvanecer todo motivo de disgusto con el de España y demostrar cordialidad de relaciones, ha resuelto hoy reunir á la comisión internacional del ferrocarril de Canfranc.

París 30 (12).—Gran preocupación y gran indignación contra la prensa radical, cuya cobardía se ha extremado contra el rey de España, cuando en realidad el tiro va contra Alemania. Las turbas siguen muy excitadas. Se confía poco en la policía para evitar nuevas manifestaciones. Siguen vendiéndose públicamente periódicos con artículos sobre la llegada del hulano.

París (á la una).—Son innumerables las protestas recibidas en la embajada contra los actos de hostilidad al rey.

Al saberse que sociedades anarquistas organizan nuevas manifestaciones de insulto, los partidos monárquicos organizan á su vez otras manifestaciones para vitorearle.

Muchos oficiales del ejército francés (aquí hay otra palabra en el telegrama que no se entiende) han ido á inscribir su nombre en la embajada. Es general en las personas sensatas la indignación contra la debilidad manifestada por el gobierno.

A la llegada del rey, el presidente de la República, que, como hemos dicho, no salió al andén, tampoco llevaba puesto el Toison, acto de descortesía que fué muy reparado.

Cuando se puso en marcha la comitiva y cayó al suelo un coracero de los de la escolta, la muchedumbre se precipitó amenazadora alrededor del coche, insultando á la comitiva.

Una mujer energúmena rompió su sombrilla contra el coche que conducía al rey. Este no asistirá á la comida del Eliseo.

París 30 (12 m.).—Han continuado hoy las manifestaciones hostiles, si bien templadas por otras de adhesión. Anoche se recibió un telegrama de Sagasta aconsejando el regreso inmediato de S. M., del cual le dió cuenta inmediatamente Vega de Armijo. Al saber esto Mr. Grévy, hizo decir á S. M. que permaneciera en París unos días para no dar importancia á sucesos aislados. —Por todas estas cosas, muy afectados los ministros, especialmente Ferry y Challemel Lacour. El ayudante de órdenes puesto al servicio de S. M. por Mr. Grévy se muestra muy abatido. —Dícese que Mr. Thibaudin anunció su dimisión si á la estación se enviaba fuerza del ejército. Las manifestaciones hostiles, en suma, no sólo van contra España, sino contra Alemania. Todo el cuerpo diplomático está indignado con lo que pasa. Aunque no lo he visto, he oído, que cuando los grupos ayer eran más numerosos, se presentó el coche de la embajada alemana á visitar en la embajada española á S. M., yendo dentro de aquel un agregado militar vestido de hulano, notándose que los grupos abrieron paso sin decir una palabra. Por las calles, y aludiendo al rey, se grita un periódico con el título *L'arrivée de l'hulano*.

París 30 (7 tarde).—El rey fué esta mañana á oír misa en Santa Clotilde, habiendo sido silbado por unos y vitoreado por otros en el camino. La mayoría de los españoles residentes en París han ido á inscribirse á la embajada. Se ha observado que también acudieron en gran número oficiales pertenecientes al ejército francés. El rey salió en su berlina acompañado del general Blanco, habiendo recorrido sin ser molestado las calles de la capital. Mr. Grévy se ha presentado hoy á las cinco en la embajada, y dirigiéndose al rey en los siguientes términos: «Señor: Vengo en nombre de Francia á suplicar á V. M. que no la confunda con los miserables que ayer comprometieron su antigua nombradía con odiosas demostraciones. Por desgracia, nuestras leyes son impotentes para reprimir semejantes manifestaciones. Ruego á V. M. que se digne darme una prueba de sus sentimientos de amistad asistiendo al banquete que esta noche debe reunir todo el gobierno á mi mesa: allí tendrá V. M. ocasión de ver el verdadero sentimiento de Francia.»—El rey contestó á Mr. Grévy en esta forma: «Habiendo venido á Francia penetrado de sentimientos amistosos hácia vuestro país, consiento, señor presidente, en dar á la nación que representais este

nuevo testimonio de mi cordial simpatía; pero permitidme que después de este último sacrificio, y como representante de un pueblo altivo y pundonoroso, me reserve toda mi libertad de acción. Puesto que el ultraje ha sido público, pública sea también la reparación.»

El rey ha mandado á preguntar por el estado de un coracero de su escolta que cayó ayer del caballo en la calle de La Fayette, diciendo que ampararía á la familia si tiene un fin desgraciado. La carrera se ha suspendido hoy á causa del mal tiempo, según se ha dicho. El rey de España asistirá al banquete de esta noche en el palacio del Eliseo.

París 30 Setiembre.—Después de maduras reflexiones, sale hoy el rey en tren especial. Los agravios no han sido solo de las turbas, sino de periódicos en que influye el yerno del presidente, Mr. Wilson, y del órgano mismo del presidente, *La Paix*, el cual ha dicho que Mr. Grévy iba forzado á la estación á recibir al rey.

Esto, unido á las reuniones públicas, en que se han proferido las frases más injuriosas y amenazadoras, sin que la autoridad intervenga; la venta por las calles de impresos insultantes; la indiferencia de los agentes de policía en presencia de estos escándalos contra el rey, contra el embajador y contra su comitiva, sin que se haya dado la menor excusa, constituyen el más legítimo capítulo de quejas que jamás ha podido formular nación alguna.

La colonia española, indignada por un atentado de que la historia no tiene ejemplo, con la circunstancia agravante de que el rey venía por invitación especial.

París, 1.º (10 22).—El rey D. Alfonso salió á las nueve de la mañana en el tren rápido de Burdeos, viajando de incógnito. En la estación le han despedido los individuos de la embajada española, la duquesa de Fernan-Núñez, la marquesa de Santuce, el consulado de España, la comisión de Hacienda, los duques de la Roca, Osuna, Morony, los marqueses de Jura Real, Malpica, Altavilla, Casamena, Vincent, Pendaña, Valcarlos, Mina, Castell-Moncayo, ministro de Londres, Desmichels; Sres. Estfani, Bruguera, Girona, Sanjurjo, Rates, Osuna, Arcos, Xifré y otros muchísimos españoles, entre ellos no pocos carlistas. Estaban también el general Pittié, el coronel Liechtenstein, Mollard, Blowitz y otros varios. El rey estuvo en el salón especial conversando con muchas de estas personas, mientras llegaba el momento de la partida del tren compuesto de tres coches-salones. Tanto al entrar en el andén como al arrancar el tren, oyéronse nutridos vivas al rey de España. Ha sido una gran ovación, tanto por parte de los franceses como de los españoles. Ignórase aún la solución que tendrá la crisis francesa.

Actitud del pueblo madrileño.

Dice *La Correspondencia*: «Esta madrugada han aparecido pegados en las esquinas de Madrid miles de pasquines, cuyo contenido es el siguiente, según hemos copiado al pie de la letra.

«Espanoles: Las turbas del pueblo de París han ultrajado al rey de España, que acababa de expresar recuerdos amistosos á la Francia. El populacho que ha insultado á un príncipe indefenso, ni es salvaje, porque es cobarde, ni es culto porque le falta la dignidad de la cultura. Los que han insultado al rey de España, entregado á la salvaguardia del honor francés, son sin duda aquellos mismos que humildemente entregaron sus banderas en Sedan y en París. La enseña española que tremoló en Gerona, en Zaragoza y en Madrid, ha sufrido cobarde ultraje en la persona de nuestro rey, respetado por ser español allí donde hay valientes, y en un pueblo donde el honor se reparte en condecoraciones. Ante semejante atentado, que alevosamente se ha inferido á nuestra patria, el recuerdo de aquellos héroes que supieron morir por nuestra independencia, debe inspirar en un mismo sentimiento á todos los que se crean dignos de llamarse sucesores de Daoiz y Velarde. El rey D. Alfonso trae la bandera española, que un pueblo de rancuras ha tratado de menospreciar, quizá recordando que no pudo arrancarla de las manos de la heroína de Zaragoza. El día que el rey venga, corramos á decirle que, para soportarla, están nuestras vivas, y para lavarla de la afrenta sabremos triunfar como en Bailén ó morir como en Madrid el 2 de Mayo; pero no humillarnos como en Metz ó Strasburgo. Españoles: ¡Viva España! ¡Viva el rey!»

Leemos en un periódico madrileño: «Ha habido hoy muchas personas en Madrid que han tratado de manifestar de una manera, aunque torpe, el rto signifiativa, la indignación que los sucesos de París les ha producido. Si con muy buen acuerdo no hubiesen desistido esas personas de realizar su propósito, el gobierno español lo hubiera

impedido con la energía que hubiera sido de desear, en caso análogo, por parte de algun otro gobierno. Pero aquí no se realizarán actos que más que á nadie ofenden y denigran á quien los ejecuta.»

Dice *El Día*: «Los izquierdistas se están preparando para tributar mañana á D. Alfonso una entusiasta ovación á su llegada á Madrid. A la una de la tarde de hoy se han reunido en el Círculo de la calle del Lobo, los presidentes y secretarios de los comités y los representantes de la prensa del partido, para acordar la forma de realizar la manifestación. Los acuerdos han sido, que el partido se reúna mañana, á las dos de la tarde, en la plaza de Oriente, frente al teatro Real, y esperar allí á los individuos del Directorio, quienes decidirán si han de bajar á la estación ó si han de permanecer allí esperando la llegada de S. M. El Directorio acordará en vista del sitio que ocupen los individuos de los demás partidos monárquicos, cual ha de ser el de los izquierdistas, pues no quieren confundirse con los demás para que pueda apreciarse bien lo numeroso de su fracción. Si desde que se reúnan en la plaza de Oriente hasta que llegue S. M. el rey, tienen tiempo, recorrerán algunas calles de las inmediatas á Palacio.»

—Leemos en el mismo periódico: «El señor Silvela ha recibido hoy á la una de la tarde un telegrama de D. Antonio Cánovas del Castillo, en el que le anuncia que salía á las once de la mañana con dirección á Madrid, acompañado de los señores Romero Robledo y Elduaven. En el mismo telegrama dice el Sr. Cánovas haber recibido el que le dirigió el duque de la Torre aconsejándole su inmediato regreso por ser conveniente se encuentren en Madrid todos los jefes de los partidos monárquicos para cuando llegue su majestad.»

—A la hora de cerrar nuestra edición de provincias—cuatro y media de la tarde,—se dirige á la estación del Norte inmenso gentío, con objeto de recibir á S. M. la reina doña Cristina y acompañarla á Palacio. En el Círculo Conservador, cuyos balcones están engalanados con colgaduras, se ha celebrado una reunión numerosa esta tarde. Por la mañana, en casa del Sr. D. Francisco Silvela, otra de hombres caracterizados de aquel partido. El directorio de la izquierda se ha reunido á las dos de la tarde en casa del señor duque de la Torre. Los conservadores van esta tarde á recibir á S. M. la reina y mañana aguardarán en la estación del Norte la llegada de S. M. el rey. Acompañarán al señor Silvela á los socios del Círculo liberal conservador, los cien comités de este partido que existen en Madrid.

La prensa alemana y la inglesa.

París 30 (11 35).—Mientras aquí ahoga la indignación á los que no creían que las turbas se propasarán de tanto, ha venido un artículo de la *Gaceta de Colonia*, artículo que se atribuye á impaciencia de Bismarck, á echar un jarro de agua sobre los fieros de estos voceadores.

«¡Ah, señores franceses!—dice el artículo:—¿quiereis recobrar á Strasburgo y á Metz? Pues venid á tomarlos, que ya sabéis dónde están. Lo que con vuestros insultos probais es que sois unos perversos, unos miserables, muy estrovidos cuando tenéis lejos el látigo.»

Londres 30.—Con motivo de ser domingo, no se ha publicado más periódico que el *Observer*. Ocupándose este de lo ocurrido ayer, dice: «Es difícil calificar la inconcebible locura y estupidez de la demostración indigna hecha en París contra el rey Alfonso.»

La prensa de París.

El *Temps* se expresa en estos términos: «Los sentimientos y humillaciones patrióticas que habrán causado en todos los buenos ciudadanos los incidentes de ayer, no deben exagerar la importancia de aquella triste manifestación. Los pocos millares de manifestantes autores del escándalo, constituyen esa cuadrilla, siempre la misma, de vocingleros que silvan y que se encaraman en las reuniones públicas, que tratan á Thiers y á Gambetta como han tratado al rey Alfonso: que no tienen más cuidado, ni respeto, ni interés por la dignidad de Francia, que por el honor de las demás naciones. Estamos condenados, sin duda, á sufrir la responsabilidad de su estupidez grosera, pero esperamos que los pueblos extranjeros, y España ante todo, serán bastante justos para no ver en los extravíos de algunos energúmenos los sentimientos de la nación entera.»

—La *República Francesa* dice que las manifestaciones del sábado no iban dirigidas contra la nación española ni contra el rey de España. Añade que eran solo el resultado de la emoción producida en Francia por la injuria sangrienta inferida por los alemanes. Esto no obstante, reconoce que la manifes-

tacion ha sido una gran falta, porque hemos faltado á los deberes de la hospitalidad y hemos caído en el lazo que nos habia tendido Alemania. Afortunadamente, los manifestantes no representan á la nacion.

—El *Diario de los Debates* deplora que se haya olvidado el buen sentido para hacer abortar los cálculos de la diplomacia interesada en «hacernos perder nuestra sangre fria».

—El *Sol* manifiesta que el insulto inferido al rey de España por una pequeña parte del pueblo de París es un nuevo triunfo en el juego de Bismarck. Los sucesos del sábado, añade, han hecho nacer gérmenes de disidencia entre Francia y España. También han demostrado la division que reina en el seno del gobierno francés, lo cual apresurará una crisis ministerial.

—El *Parlamento* espera que España comprenda que Francia no es cómplice de la injuria hecha al rey.

—El *Telegraph* dice: «Es preciso no hacer responsable al pueblo de París de las fechorias de unos cuantos argumentos que obedecen á excitaciones diversas. El pueblo, en su gran mayoría, es cortés y bien criado. Por otra parte—añade—forzoso es decir que los periódicos monárquicos han exagerado los sucesos de ayer.»

—La *Liberté* dice que los manifestantes se componian de revolucionarios de profesion, de agentes del radicalismo cosmopolita y de revolucionarios extranjeros. Confía que este suceso no enfriará las relaciones entre ambos países.

—La *Paix*, diario oficioso de la presidencia de la república, lamentándose de lo ocurrido, dice que, en presencia de la provocacion alemana, el pueblo debia haber permanecido tranquilo. Añade que el gobierno ha cumplido con su deber.

—El *National* se expresa en estos términos: «La manifestacion de ayer, que es anatematizada por Francia entera, es obra de algunos individuos sin patriotismo ni buen sentido, y de algunos emigrados españoles y numerosos agentes prusianos.»

—El *Figaro* protesta enérgicamente contra las demostraciones de la estacion del Norte como contrarias á la dignidad y á la cortesía francesas. Luego dice: La entrevista del rey de España con el Sr. Grevy en el Eliseo fué muy cortés, pero nada más. Añade que la ecieria que debia verificarse hoy ya no tendrá efecto.—También manifiesta que Mr. Grevy no llevaba ayer el Tison de Oro, y que lo ocurrido se debe á la gslanteria del rey, visitando oficialmente á París, hallándose en él Mr. Grevy.

—El *Gaulois* dice que sabe positivamente que el Sr. Grevy dió satisfacciones al rey de España siguiendo el consejo del Sr. Ferry. En otro lugar exclama: «¡La manifestacion fué un crimen y una infamia!»—También declara este periódico que los senadores y diputados españoles presentes en París han dirigido una exposicion al rey rogándole que abandone cuanto antes á París. Según el mismo periódico, el rey D. Alfonso se irá llevando consigo á su embajador.

—La *Justicia Radical* dice que la manifestacion iba dirigida contra la injuria hecha por Alemania á Francia.

—El *Clairon*, monárquico, clarifica la manifestacion de acto salvaje y de vergüenza para París y para la patria.

—El *Rappel*, dice que la actitud de los manifestantes era consecuencia del descontento producido por el carácter ultra oficial que se dió á la recepcion del rey Alfonso.

—Los periódicos conservadores la *Gazette de France*, el *Francais*, el *Pays*, etc., censuran altamente lo ocurrido, atacando con este motivo al gobierno republicano con suma violencia.

—El *Voltaire* dice que Fernan-Núñez visitó á Grevy, manifestando la sorpresa con que el rey habia visto los informes publicados por el periódico del Sr. Wilson (yerno de Grevy) la *P.z.* Entonces Grevy, fuertemente emocionado, decidió visitar al rey para asegurarle sus buenos sentimientos personales y los del gobierno.

—El *Diario Oficial* de la república francesa dá cuenta de la recepcion oficial del rey de España, terminando con el siguiente párrafo: «Ayer domingo, á las tres de la tarde, el presidente de la república fué á visitar al rey de España y aprovechó esta ocasion para expresarle cuan lejos estaban ciertas manifestaciones aisladas de los verdaderos sentimientos del país.»

—Un periódico dice que el rey de España contestó á varias personas que le aconsejaban que saliese ayer mismo de París, que no lo creia conveniente, porque las manifestaciones hostiles á su persona no fueron obra del pueblo parisiense, sino de algunos individuos extraviados.

—Los órganos de la intransigencia declaran que los gritos de «¡Viva la república!» «¡Abajo el prusiano!» «¡Abajo el hulano!» no significan odio alguno á España, sino al coronel hulano. La totalidad de la prensa sensata y autorizada protesta con duros epítetos de la actitud de los intransigentes.

—Los periódicos oficiosos hacen algunas rectificaciones. Niegan que fuese arrojada ninguna piedra contra el coche del rey don Alfonso, que una mujer rompiese contra el mismo la sombrilla, que la escorta dejara alejar el coche. Este, dicen, fué escoltado constantemente, y el público mantenido á cierta distancia por la policía. Niegan también que el Sr. Grevy dejara de llevar el Tison de Oro. Lo que pasó, segun dice el *Figaro*, fué que la insignia no estaba bien colocada y no se veia bien, lo cual dió lugar al error en que incurrieron varios noticieros.

—Los periódicos republicanos moderados y particularmente la *Paz* se lamentan en extremo del incidente y hacen vivas protestas de amistad á la nacion española.

—El periódico *La Ville de Paris* publica una correspondencia de Hamburgo diciendo que el emperador de Alemania al entregar al rey D. Alfonso el nombramiento de coronel de hulanos, le presentó tres uniformes preparados de antemano, rogándole que se vistiese uno de ellos en el acto. Dicho periódico hace sobre esto las suposiciones más gratuitas acerca de los móviles de la conducta de la corte de Berlin.

—Los periódicos radicales continúan publicando artículos insultantes.

—La *Patrie* cree que esta política demencia no puede menos de provocar una protesta de la Europa monárquica, y añade que si don Alfonso sale en segunda de París, la protesta colectiva, dominando en ella la cólera alemana, no tardaria en llegar al ministerio, siendo la guerra el resultado, si no hubiera respuesta ó la respuesta no fuese satisfactoria.

La prensa de Madrid.

El *Liberal* cree que no hay hostilidad en el pueblo francés contra el pueblo español, y ha oído también que se han hecho en París algunas prisiones.

Refiere además la entrevista de Mr. Grevy con el rey de España, en los siguientes términos: Resuelto en principio el regreso del rey para anoche mismo, con arreglo á los deseos del gobierno español y del propio monarca, presentóse ayer tarde el embajador de España al presidente de la república para manifestarle que su soberano recobrava el incógnito y marchaba en el tren-correo con direccion á Madrid. El Sr. duque de Fernan-Núñez hizo al mismo tiempo saber á monsieur Grevy, que se proponia acompañar á D. Alfonso en su viaje á España. El presidente de la república mostróse sorprendido de la resolucion del rey y encargó al embajador que participase á su soberano su deseo de tener con él una entrevista.

En efecto, á las cinco y media presentóse Mr. Grevy en la embajada española, siendo recibido acto continuo por el rey. El presidente de la república ostentaba en su cuello las insignias del Tison de Oro. Mr. Grevy pidió reiteradamente al rey que permaneciese en París. E-forzóse en demostrar que las manifestaciones de una docena de locos no podian en modo alguno considerarse como expresion del sentimiento del pueblo francés, incapaz de manchar las leyes de la hospitalidad y de la cortesía, y mucho menos refiriéndose al jefe de un país hácia el cual tan vivas simpatías experimenta Francia.

Mr. Grevy insistió mucho en que D. Alfonso despreciase aquellas manifestaciones, rogándole encarecidamente que asistiese al banquete que en su honor estaba preparado en el palacio del Eliseo.

D. Alfonso se excusó cortés, pero resueltamente de aceptar el convite y de permanecer en París.

Manifestó que, personalmente, no daba importancia á la ofensa recibida; pero que como jefe de Estado en España no debia permanecer ni un momento más entra un pueblo que en aquella grosera forma insultaba en su persona á la dignidad nacional.

Mr. Grevy reiteró sus ruegos, y manifestó que el gobierno francés daria de aquellas ofensas una reparacion cumplida de una manera pública y oficial, empezando por dar cuenta la prensa de aquella entrevista con todos sus pormenores esenciales.

El rey insistió á su vez en pedir que la manifestacion fuese pública, especialmente en España, que era, á su entender, la ofendida por las manifestaciones de París.

Obtenida esta promesa de Mr. Grevy, don Alfonso accedió á asistir al banquete del Eliseo, cediendo—dijo—á los deseos del caballero Mr. Grevy, y no llevando allí el carácter de soberano, sino el de Alfonso de Borbon, sin contraer por ello compromisos ni obligaciones de ninguna clase.

El presidente de la república aceptó las condiciones de D. Alfonso, y éste concurrió, en efecto, al banquete del Eliseo.

—El *Imparcial*, refiriéndose á la prensa digna de París, dice: «Órganos discretos de la opinion en un país donde el cinco y todo de la calle se levantan por encima del gobierno y se entregan impunemente al triunfo de la barbarie, han salido por los fueros de la razon y de la justicia, satisfaciendo la vindicta de la opinion europea. De acto salvaje y vergüenza para Francia lo califican unos; como indignidad inmensa lo consideran otros, y algun diario francés, con más pasion y no con menos justicia, lo tilda de «crimen, de infamia y de cobardía.» ¿Qué hemos de añadir nosotros á esos fallos tremendos de los que al propio tiempo son jueces y testigos? Lo imposible de apreciar es si en las fechorias de los zulús de la civilizacion ha superado lo insensato á lo inicuo, ó si el atentado contra el derecho internacional es menor que la demencia inspiradora del acto. Invitar al jefe de un pueblo hermano y amigo; señalar como fundamento de agravio todo propósito de evitar la visita; ofrecer honores y solemnidades al régio huésped para estrechar vinculos de inteligencia y alianza; comprometer de esta suerte á que nuestro jóven monarca, fiado en la nobleza tradicional del antiguo país de los caballeros, acuda á ponerse en manos del honor francés, y tras esta muestra de cordialidad y confianza hidalga dejar que impunemente le insulten las turbas en la calle.

Leemos en *La Correspondencia*: «La opinion pública en España se manifiesta bastante unánime en la manera de apreciar los actuales acontecimientos internacionales; se censura ó se aplaude al gobierno, pero se mantiene á gran altura el nombre y el honor de la patria. Los mismos republicanos reconocen la conducta suicida de los intransigentes de París y lamentan la poca energia del gobierno francés.» Luego añade este mismo periódico: «Se aseguraba esta tarde que el gobierno habia aconsejado á S. M. que tomase el incógnito, y que se retirase de París la embajada de España. La primera noticia pudiera ser exacta, y la segunda es, por lo menos, prematura. Lo probable es que el gobierno de España pase una nota al de Francia protestando de los últimos acontecimientos y demandando el castigo á que se han hecho acreedores los que han pisoteado las leyes internacionales y tratado de ofender en las calles de París al jefe del Estado, á la más alta representacion de España, al que simboliza la nacion entera.»

—Dice *El Diario Español*: «Hemos leído con escrupulosa atencion cuantos telegramas han llegado de París en los dos últimos dias, y en ninguno de ellos encontramos una sola palabra que dé á entender que el gobierno francés ha tenido ni siquiera intencion de prender ó castigar á los miserables que, creyendo insultar al rey de España, cubrian de baldon y de ignominia el nombre francés, que de hoy en adelante no podrá ser el nombre de un pueblo de caballeros, gracias á la debilidad culpable del gobierno del monsieur Grevy. Cuando en una nacion civilizada hay un gobierno que se confiesa impotente para reprimir los inmundos delirios de una turba de foragidos, esa turba no merece que las demás naciones civilizadas le concedan el honor de mantener con él relaciones de ninguna especie, mientras no arroje á sus ineptos gobernantes de un puesto que no merecen ocupar.»

Hé aquí nuestra opinion franca que no retiraremos ni modificaremos por nada ni por nadie. La nacion española no puede continuar en relaciones con la república francesa, mientras permanezca en su puesto el gobierno de Mr. Grevy, cuyas disculpas tímidas y tardías no bastan á desagraviar la honra española, si no van acompañadas del castigo ejemplar de los culpables.

Y no vale decir que no se sabe quiénes son los criminales que han deshonrado el nombre francés en las calles de París, de una manera tan soez como cobarde. Eso no puede decirlo sin bochorno un gobierno que se estime y á cuyo alcance ponen las leyes medios sobrados para hacerse respetar. Aquí mismo en Madrid pronuncia todo el mundo el nombre del miserable que hacia cabeza del motin y que instigaba á sus hordas embrutecidas. ¿Cómo es posible que en París se ignore?»

Cartera oficial.

Boletín oficial de ayer. GOBIERNO CIVIL.—Censo de las defunciones y nacimientos ocurridos del 27 de Agosto al 2 de Setiembre de 1883.—Circular anunciando haber dado principio á las operaciones de campo, necesarias para fijar los pueblos y accidentes topográficos de esta provincia, por el ofi-

cial primero del cuerpo de topógrafos, D. Manuel Gutierrez y Rada.

AYUNTAMIENTOS.—El de D. Diego, cita á los que desde el 20 de Agosto de 1882 al 26 de igual mes del presente año hayan desempeñado el cargo de secretarios, para que en el término de ocho dias comparezcan á responder en el expediente que se instruye por falta de documentacion en el archivo municipal.—El de Pitres, anuncia que va á proceder á la rectificacion de las cédulas de la riqueza pública.—El de Beas de Guadix, manifiesta de haberse constituido la junta municipal de asociados en la forma siguiente: primera seccion, D. Torcuato Navarro Lopez, D. Francisco Molero Sanchez y D. Francisco Gomez Hernandez, segunda seccion, D. Torcuato Huertas Vilchez y D. Diego Huertas Vilchez; tercera seccion, D. Juan del Rio Velasco.—El de Quentar, haber terminado el exámen y rectificacion de las cédulas.—El de Lóbras, tiene expuesto al público por término de ocho dias, el repartimiento de consumos y cereales que ha terminado.

JUZGADOS DE INSTRUCCION.—El de Jergal, llama á José Moya Herrerias y á D. Julio Godoy y Godoy; al primero por asuntos electorales, y al segundo para ofrecerle una causa que sobre hurto de esparto en su propiedad se sigue.—El de Santafé, llama á Antonio Gomez Moya.

VARIAS DEPENDENCIAS.—Se anuncia por la comision de guerra de Granada, una segunda subasta, para contratar por un año el lavado de ropas de la Factoria de Utensilios de esta plaza, cuyo acto tendrá lugar el 13 del corriente.

Emprestos de consumos. Edicto.—El Alcalde presidente, etc., hace saber: Que para dar cumplimiento á lo resuelto por el Excmo. señor ministro de la Gobernacion sobre las formas de como se ha de autorizar la exaccion de los recargos del Impuesto de Consumos y el arbitrio extraordinario sobre las especies adicionales á la tarifa de la Hacienda, para el presupuesto actual de 1883 á 1884, se cita á los señores vocales de la Junta municipal, para el dia 3 del corriente mes, á la una de su tarde, á estas Casas Consistoriales.—Granada 1.ª de Octubre de 1883.—El alcalde, M. de Z.

Servicio de la plaza. Dia 3 de Octubre.—Jefe de dia, D. Tadeo Camino, Teniente Coronel de Antillas.—Hospital y provisiones, 4.º capitan del mismo cuerpo.—Parada, Antillas.—Sargento de hospital y vigilancia, el mismo.—P. O. el sargento mayor, Guerrero.

Alhóndiga de granos. PRECIOS Y BALANCE DEL TRIGO.—Existencia. Sobrante de anteaer, 645 fanegas; entrada de ayer, 857. Total existencia de ayer, 1502.—Venta: A 11 pts. 25 cénts. la fanega, 25 fanegas.—A 11 pts. 75 cénts. la id., 75 id.—A 12 pts. 00 cts. la id., 146 id.—A 12 pts. 25 cts. la id., 275.—A 12 pts. 50 cts. la id., 247 id.—A 12 pts. 75 cts. la id., 55 id.—Total vendido, 823 fanegas.—Balance: Existencia, 1502 fanegas.—Vendido, 823 id.—Sobrante para hoy, 679.

PRECIOS DE OTROS GRANOS.—Cebada, de 5 pts. 75 cts. á 6 pts. 00 cts. fanega.—Habas, de 9 pts. 50 cts. á 10 pts. 00 cts. la id.—Maiz, de 9 pts. 50 céntimos á 10 pts. 25 cts., la id.—Yeros, de 9 pts. 00 cts. á 9 pts. 50 cts.

Matadero público. Precios de la baja del dia 2.—Carnero, 1'35. Vaca, 1'55. Ternera, 0'00. Vendido en las tablas con 12 céntimos de aumento en kilogramo.

Cultos.

Dia 3.—San Cándido, mártir.—Jubileo de las 40 horas en la iglesia del Angel Custodio; á las diez misa cantada, á las cinco rosario, salve y letania.—En la iglesia de Ntra. Sra. de los Angeles, Santa Inés y Santa Isabel, á las cinco, maitines solemnes.—En la Catedral y Real Capilla, á las cuatro, y en el Sagrario, San Justo, Salvador, Santa Escolástica, Santa Catalina de Sena, Zafra, la Piedad, San Juan de los Reyes, San Juan de Dios, Corpus Christi y en las demás iglesias, se rezará y hará el ejercicio del Snto. Rosario.—En las iglesias de costumbre, se reza el rosario.—*Visita de la Corte de Maria.*—Ntra. Sra. de los Angeles, iglesia de Capuchinas.—El dia 4 está el Jubileo de las 40 horas en la iglesia del Angel Custodio.

SUBASTA. Por los albaceas del presbitero D. José Maria de Damas se vende en subasta extrajudicial una huerta nombrada de los Dolores, término de esta ciudad, pago del Faragút, de cavida de 48 marjales 50 estadales. La subasta tendrá efecto el dia 5 del próximo mes de Octubre, á las doce de su mañana, en la Notaria de D. Manuel de Ramos Lopez, en la que se encuentre el pliego de condiciones, precio de la finca, renta que gana y forma de satisfacer el precio si hubiese acuerdo entre los albaceas y el comprador.

COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGIUSTIAS.—Sta. Paula, 35.—En este acreditado Colegio queda abierta la matrícula para el curso próximo, de todas las asignaturas de segunda enseñanza. Los resultados obtenidos en los cursos anteriores y el completo gabinete con que cuenta para las asignaturas de Física, Historia Natural, etc., son una garantía para los padres, y para la enseñanza en general.

ESQUELAS DE ENTIERRO Y funeral.—Se hacen en la imprenta de EL DEFENSOR calle Aguila, núm. 5.—Se reciben encargos á todas horas del dia y de la noche.

¿POR QUÉ COSER Á MANO?



TODOS LOS MODELOS POSITAS 2'50 SEMANALIS. SIN MAS ANTIGUO.

10 por 100 de descuento al contado.

HILOS DE ALGODON, TORZALES DE SEDA, AGUJAS.

acostre, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

CASAS PARA LA VENTA en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exijan en las facturas las palabras

MÁQUINA LEGÍTIMA de la Compañía fabril SINGER.

ANTONIO MOLINA. Este acreditado industrial de sastería que, durante mucho tiempo, ha venido representando y dirigiendo la de D. Pedro Barandiaran...

LA SULTANA. Nuevos surtidos para la temporada de baños. En percales, batistas, satines, muselinas, piqué, telas de hilo para vestidos, quitasoles, abanicos, fichas y escotes...

COLEGIO DEL ESPIRITU SANTO, instrucción superior de señoritas, á cargo de las profesoras doña Valentina y doña Emilia Villarrubia...

SE ALQUILA el piso principal de la casa calle de San Miguel Baja, número 25; tiene once habitaciones, jardín y cuadra.

PARDESUS Ó GUARDAPOLVO para entretiempo. Las grandes compras que hemos hecho de géneros ingleses expresamente para la prenda que anunciamos, ha hecho que sin vacilar confeccionemos esta casa una escala completa en tamaños y colores...

COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGIUSTIAS. Sta. Paula, 33. En este acreditado Colegio queda abierta la matrícula para el curso próximo...

AVISO. Acaba de reimprimirse la monumental HISTORIA DE ESPAÑA por D. Modesto Lafuente...

LOS ACREDITADOS VINOS Y AGUARDIENTES ESPECIALES DE GÓJAR.

procedentes de las bodegas del Excmo. Sr. D. José Genaro Villanova, premiados en la Exposición Regional de Cádiz, con medalla de plata, se venden por cuenta de la casa en el depósito establecido en la Puerta Real...

Table with columns for VINOS and AGUARDIENTES, listing various wine and spirit types and their prices per arroba and bottle.

También se venden en este establecimiento vinos extranjeros superiores de todas clases y ron de la Martinica. Se devuelve 1 real 50 céntimos por botella vacía de la casa.

IMPRESA DE EL DEFENSOR DE GRANADA.

Está abierta al servicio público la imprenta de EL DEFENSOR DE GRANADA, en la que se admiten impresiones desde las más económicas hasta las de mayor lujo, tales como

- List of printing services: Letras de cambio, Tarjetas, Facturas de gran lujo, Recibos, Libros, folletos y periódicos, Membrados á varias tintas, Billetes, Libros talonarios, Circulares, Anuncios en colores, Esquelas fúnebres, Cartas, Facturas económicas, Estados, Impresiones de fantasía.

PRONTITUD, PERFECCION Y ECONOMIA.

al es el lema del establecimiento. Los últimos adelantos tipográficos, las fundiciones más hermosas procedentes de fábricas alemanas y de las que disfrutan en nuestro país de indiscutible crédito, han servido de base á la creación de esta imprenta...

Aguila 5, IMPRESA DE EL DEFENSOR DE GRANADA. Aguila 5,

PANACEA DE LA DENTITION.

La madre que afanosa busca el bienestar de sus queridos hijos, no debe olvidar los trastornos que ocasiona en su organización la evolución dentaria, trastornos, que si el remedio no es aplicado á los primeros síntomas, puede ocasionar hasta la muerte. El tesoro de la infancia, es la panacea de la dentition, maravillosa por sus efectos, como lo atestiguan su muchísima venta. Nuestros frascos llevan impreso en el cristal Farmacia de San Gil, Granada...

VALDEPEÑAS POR EL PROPIO COSECHERO. En el antiguo y acreditado establecimiento de Felipe Nieva, situado en la calle de Recogidas, núm. 1, se reciben quincenalmente grandes remesas de vino, en botas preparadas al efecto, de las bodegas que el dueño del despacho posee en Valdepeñas...

LA CASTELLANA El conocido administrador del coche á Jaen, D. José Castilla y Escobar, ha establecido una nueva empresa de carruajes de Granada á Motril, Calahonda, Torrenueva y viceversa...

FABRICA CATALANA. MENDEZNUÑEZ. Generos de punto y paraguas para la estación de invierno. Variación general de toda clase de dichos artículos...

OCASION. Se vende un piano vertical de palo santo, siete octavas, muy poco usado, con excelentes voces, y que por ausentarse su dueño, se dará casi á la mitad de su precio.

FILIPINAS. Este acreditado establecimiento acaba de hacer grandes rebajas en precios en todas sus mercancías propias para la presente estación, como telas para trajes de baños, percales, satenes, lienzos, sábanas, seda cruda para batas de señora, quitasoles de todas clases, yutes, brocateles, lanas, sarach, telas adornos y toda clase de géneros pueda necesitarse.

RESTAURANT DE FRANCISCO SEMANAS. San Matías, 2, Granada. Terminada la reedificación en el local que ocupa este acreditado establecimiento, y concluida la parte que ocupa el restaurant, donde su dueño ha introducido grandes reformas para comodidad del público que tanto le favorece.

NOTRIZA. Una primeriza y con leche fresca de sa encontrar casa donde criar. Darán razon, calle del Reñidero, núm. 5.

LIBRERIA MADRILEÑA Sucursal de M. Rosado, Duquesa, 1, Cerca de la Trinidad, Granada. Obras de texto para la 2.ª enseñanza, la de facultad de carreras especiales y escuelas Normales. Libros de legislación, de consulta, blancos, rayados, comerciales y lecturas recreativas.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL. COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS. GARANTIAS. Capital social 48.000.000 de Rvn. efectivos. Primas y reservas, Rvn. 74.578.314'44.

VENTA DE FINCAS. A voluntad de sus dueños se venden las fincas siguientes: Una tierra de barbechos, una huerta llamada Rambla de Piñana y varios censos en la ciudad de Guadix...

JOSÉ ACAL RODRIGUEZ, odontólogo, ha trasladado su establecimiento almacén de muebles de la calle Mendez Nuñez, núm. 31, á la del Estribo, núm. 4. Talleres de fabricación, placeta de Villamena, 10.

D. MANUEL OREJUELA, cirujano tiene el gusto de participar á sus numerosos favorecedores y al público en general, que ha trasladado su gabinete á la calle de la Sierpe Baja, número 94, piso 1.º.

D. JOSE FERREZ odontólogo. Ofrece su gabinete á cuantas personas tengan necesidad de hacer uso de sus conocimientos en el arte dental. Oficinas y empuñes por todos los sistemas conocidos hasta el día.

BAZAR DEL PROGRESO. REYES Católicos, núm. 12. (Puerta Real). Establecimiento de quincalla, y en perfumería francesa é inglesa, reputado como el mejor en esta capital...

CHOCOLATES. Quedan establecidos en esta capital 40 puntos de venta, donde encontrarán los tan acreditados chocolates de D. Venancio Vazquez, de Madrid, casa fundada en el año de 1808.

CAMINO, fotógrafo de Cámara de S. M., Puerta Real, núm. 9. Procedimientos y aparatos instantáneos para retratos de niños. Único establecimiento en su clase con premios de varias exposiciones.

GINNASIO HIGIENICO y de aplicación, de Miguel Zubeldia Peramo. Placeta de los Campos Eliseos. Empleo metódico del ejercicio dirigida al desarrollo de las fuerzas, conservación de la salud...

LA SOLEDAD. DEPÓSITO DE ATAHUDES. Esta casa se encarga de todo lo concerniente á un entierro y funeral, siendo de su propiedad todos los útiles necesarios para ello...

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Esta publicación, sin rival en nuestro idioma, es hoy considerada como una de las más completas de su índole que ve la luz pública en el mundo civilizado...

BIBLIOTECA UNIVERSAL editada por los señores Montaner y Simon (Barcelona). Esta biblioteca se publica por repartos semanales. Cada reparto contiene cuatro pliegos folio, ilustrados é impresos á dos columnas...

ESQUELAS DE ENTIERRO Y funeral. Se hacen en la imprenta de EL DEFENSOR, calle Aguila, núm. 5. Se reciben encargos á todas horas del día y de la noche.

TIPOGRAFIA DE EL DEFENSOR DE GRANADA. Calle del Aguila, núm. 5.

Día 3 de Octubre del 88

SUPLEMENTO

EL DEFENSOR DE GRANADA.

Las groseras y cobardes manifestaciones de que ha sido objeto en Paris un caballero español, el representante de este noble pueblo que supo vencer en Zaragoza y morir el 2 de Mayo de 1808, antes que soportar la tiranía extranjera y rendirse al yugo de sus opresores, de este pueblo que, sin armas ni organización, ni cañones, ni generales, hizo huir como huyen ante el león las manadas de falaces raposas ó tímidos corderos, las que hasta entonces habían sido invencibles legiones del ejército francés, han despertado el espíritu nacional, herido villanamente, en lo más íntimo de su ser, y han provocado una entusiasta manifestación hacia D. Alfonso, en desagravio de las canallasas groserías, con que algunos miserables, intentaron menoscobar el prestigio y el decoro de los españoles.

El pueblo de Madrid, sin distinción de partidos, porque cuando se trata de la dignidad nacional, los españoles sabemos ser todavía españoles antes que todo, ha aclamado con entusiasmo, unánimemente, al Rey de España, tributándole, una ovación indescriptible de la que ofrece ligerísima idea, el siguiente despacho telegráfico recibido hoy en Granada. Dice así:

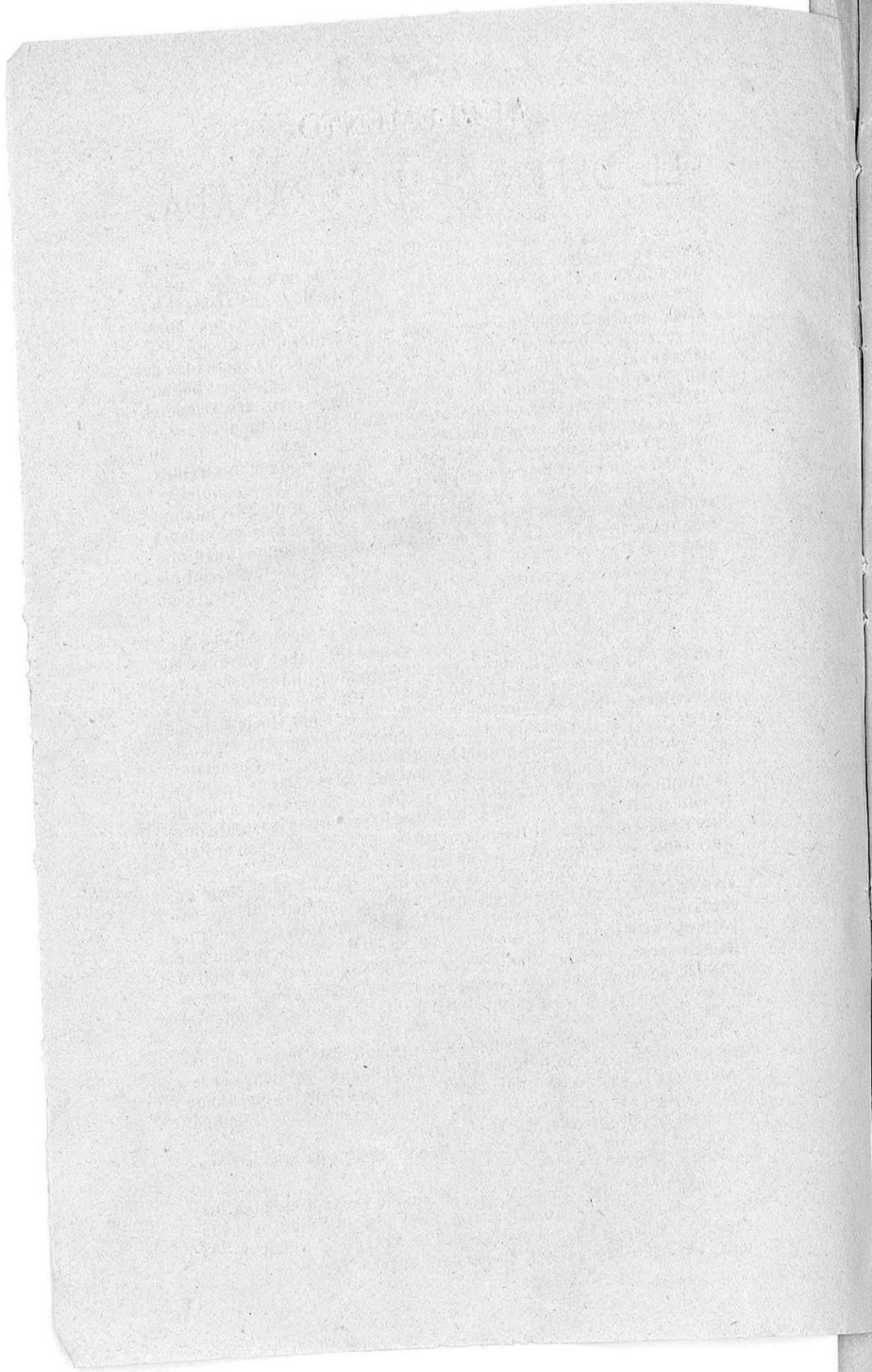
«A las cinco en punto de la tarde ha verificado su entrada en Madrid S. M. el Rey.—Desde tres horas antes se hallaban cerradas las tiendas y la mayor parte de los establecimientos industriales y fábricas, colgados los edificios públicos y la inmensa mayoría de los particulares.—Una concurrencia de más de 180.000 almas ocupaba la estación y el trayecto que había de recorrer la comitiva regia, figurando entre la apiñada muchedumbre todas las clases sociales, innumerables comisiones del comercio; de los centros de enseñanza innumerables oficiales de todas las armas y en suma la mitad de la población que desde la llegada de los Reyes hasta bastante después de su entrada en el Regio alcazar les ha victoreado con ardientes y repetidas demostraciones de entusiasmo.

Puede afirmarse que desde las cinco hasta las seis de la tarde un viva continuo, unánime ha resonado en los oídos de S. M. recordando nadie una ovación tan cariñosa tan completa y tan importante.—Después de llegar á Palacio SS. MM. han permitido que les saludaran todos los concurrentes, verificándose con este motivo una recepción en que han figurado por igual magnates y menestrales y desde las altas gerarquias del Estado hasta los estudiantes y los obreros.

Dadas ya las ocho de la noche, ha terminado esta nueva demostración del entusiasmo público y en este momento comienza la serenata que ofrecen á SS. MM. todas las músicas de la Guarnición hallándose otra vez ocupados, apesar de lo desparecible del tiempo, todos los alrededores del Regio alcazar.

Madrid recordará por muy largo tiempo esta fecha fausta y memorable.»

¡Granadinos, viva España! ¡Viva el pueblo español en cuya historia no encontrarán nunca nuestros enemigos un Sedan para sonrojarse, y si las páginas inmarcesibles de Sagunto, Numancia, Astapa, Gerona, Trafalgar y el Callao para engrandecerle!



100